



## LAS BRAÑAS



© textos y fotografías  
ÁSTUR PAREDES



## LAS BRAÑAS

Las características bioclimáticas y topográficas de Asturias favorecieron, desde la Prehistoria, el desarrollo y el aprovechamiento ganadero de los pastos de altura. Con el nombre de *brañas*, *mayaes*, *vegues*, *alzadas*, *puertos*, *invernales*... se designa un complejo universo cultural que tiene como objetivo la explotación, a través de la ganadería, de un nicho ecológico comprendido entre la media y alta montaña. Situados entre los 700 y los 1.800 m de altitud, aproximadamente, estos asentamientos son habitados de forma estacional, trasladándose allí *brañeiros*, pastores y vaqueros con sus ganados, para aprovechar los recursos de pastos que ofrecen dichos espacios. Estos recursos y especialmente las condiciones climáticas marcarán los tiempos de estancia en cada asentamiento, de manera que son frecuentes los enclaves complementarios, a diferente nivel topográfico, que permiten un aprovechamiento altitudinal optimizando los rendimientos del territorio. Así, en una situación ideal, un pueblo de referencia dispondría de una braña de altura para los meses estivales; una braña media para la primavera y el otoño; y una invernal, próxima al pueblo, para la estación fría.

El traslado de personas y ganado a las brañas y la distancia de estos asentamientos a los pueblos de origen, junto con las características y el número de activos familiares que se dedicaban a esta labor, generaron diferentes realidades de transterminancia dependiendo si esta era de radio corto: *brañas de valle*, o de radio largo: *brañas de alzada*.

El tiempo de estancia en cada braña está vinculado a la altitud y a la disponibilidad de pastos, y constituye una de las divisiones clásicas —y evidentes— entre los distintos asentamientos. Esquemáticamente: las llamadas brañas altas, brañas de rayas arriba, brañas estivales, puertos... son las situadas a mayor altitud, superando en algunos casos los 1.700 m; son brañas de pasto de diente en abertal y explotación comunal, que incluyen construcciones elementales para el refugio de pastores y vaqueros, así como para los animales más jóvenes.

Bordeando los 1.000-1.200 m de altitud, las brañas *primariegas* o brañas equinocciales son usadas desde el comienzo de la primavera hasta el verano en que el ganado se desplaza hacia las brañas altas. Posteriormente, son utilizadas nuevamente durante el otoño, hasta la bajada del ganado a los pueblos al inicio del invierno. Son brañas que incluyen siempre cerramientos y prados de siega, lo que implica construcciones de mayor tamaño capaces de albergar una cuadra amplia y el henil para la hierba seca, además de la cabaña del vaquero que puede ocupar un espacio en ésta o en una construcción exenta. En estas brañas son frecuentes las construcciones compactas que integran en un mismo edificio todas las dependencias, articuladas por un amplio portal de distribución. Son las conocidas en la montaña central como *caseríes* o *casas del monte*.

Y por último, los invernales, los asentamientos ganaderos más próximos a los pueblos. A veces, como ocurre en el oriente de Asturias, amplios conjuntos de morfología nuclear disgregada que

Braña Sousas, Somiedo, perteneciente al pueblo de Urria. Ejemplo de las brañas altas o brañas estivales ocupadas, por razones climatológicas, solo durante los meses centrales del verano.



Prados cerrados de muria y cabañas en el mayéu Curriel.los (Ayer), braña baja o equinoccial a 1.000 m de altitud.



Invernales de Cavao o del Texu, conjunto de cuadras con sus pajares pertenecientes al pueblo de Sotres (Cabrales).





agrupan un buen número de cuadras con sus pajares. Por contra, en la mayor parte del territorio se trata de construcciones exentas que incluyen cuadra y pajar; aparecen aisladas o en pequeñas agrupaciones laxas, siempre vinculadas a prados cercados, y se sitúan en la orla exterior de la aldea.

Caso aparte son las brañas de los *vaqueiros d'alzada*. La trashumancia de radio largo que practicaba este grupo implicaba a la totalidad de la familia, con lo que sus brañas, de invierno o de verano, son auténticos pueblos que incluyen viviendas complejas. La adición de construcciones rodeadas de sus huertos y prados configuran asentamientos intercalares muy disgregados, que en ocasiones presentan parcelarios regularizados en cuadrícula, sin duda resultado de la ocupación colectiva de un espacio y su distribución en lotes. Las dificultades al analizar los asentamientos de este grupo se acentúan por su amplia distribución geográfica, que alcanza los concejos de Llanera, Siero y Xixón por el oriente, hasta Cangas del Narcea y Navia por el occidente, lo que implica gran variabilidad de materiales, técnicas y tipologías constructivas. Además, su proceso de sedenterización, ya iniciado en algunas zonas por lo menos a mediados del siglo XIX, implica un desarrollo del caserío muy diferenciado, con núcleos *vaqueiros* que incluyen caserías evolucionadas con construcciones auxiliares entre las que se incluye el hórreo. Frente a estos, están los hábitats *vaqueiros* que mantuvieron la trashumancia hasta hace pocas décadas y donde aún podemos ver casas compactas elementales, semejantes por otro lado a los tipos sumarios de casa campesina existentes en amplias zonas de Asturias: la *casa terrena*, la *casa de turria* y la *casa de patín* (Paredes 2006).

A los diferentes tipos de brañas de acuerdo con la altitud y la temporada de uso, hay que añadir las diferencias en cuanto a las características ecológicas de los asentamientos, topografía y geología, en el sistema de propiedad y en las distintas estrategias culturales según las zonas. Esto dio lugar a soluciones muy variadas en la organización del hábitat de cada braña y a formas especializadas de arquitectura pastoril: *corros* y *vel.lares*, *cabanas*, *cortixos*, *parés*, *cuerres*, *tendayos*... dando como resultado una realidad compleja, con diferentes soluciones a lo largo de Asturias.

Es de destacar el gran número existente de estos asentamientos —que quizá lleguen a superar los dos millares en toda Asturias— y su uso dilatado en el tiempo. En efecto, la mayoría de las brañas pueden alcanzar varios siglos, como prueba con frecuencia la documentación, o incluso milenios como apuntan las estructuras megalíticas y túmulos funerarios que aún subsisten jalonando las antiguas cañadas pastoriles o dominando el paisaje en espacios ganaderos de montaña donde hoy tienen presencia las brañas. Es éste un campo por explorar que sin duda producirá sus frutos en el futuro. En este sentido conviene reseñar la recuperación de piezas de sílex en la braña L'Estoupiel.lu (Miranda), ligadas a las comunidades constructoras de megalitos (Fernández Mier y González Álvarez, 2013), o las dataciones radiocarbónicas de la Edad del Bronce en el Mayéu de Buxán, en el límite de los concejos de Ayer y L.lena (Camino, Viniegra y Estrada, 2013).

Las Tabiernas, Tinéu, antigua braña de verano de *vaqueiros d'alzada*. El caserío extremadamente disgregado y el parcelario en cuadrícula son características generalizadas en muchos asentamientos *vaqueiros*.



Requerimientos funcionales en las brañas dieron lugar a formas especializadas de arquitectura pastoril. En la imagen, cabaña y *cuerre* en la *mayada* de Tordín (Cabres).



Túmulo prehistórico en la Collada de Pandébano, encrucijada del camino hacia las majadas de La Terenosa, H.elguera y Aman-des, en el concejo de Cabres.





## Un ingente patrimonio ecológico y cultural en extinción

Esta continuada interacción con el territorio fue generando unas estrategias tecnoeconómicas ligadas al manejo del ganado y a la producción láctea y su transformación, que constituyen hoy un ingente patrimonio concretado en una arquitectura espacial de prados y cercados; una red de caminos, senderos, fuentes y abrevaderos, y, muy especialmente, en la arquitectura de las brañas. Materializado también en el escueto mobiliario de las cabañas, en los *cacíos* para el ordeño o la producción de quesos o en los elementos de transporte. Y junto a esta realidad material, un universo intangible vinculado al ámbito de las mentalidades, de relaciones, experiencias y saberes producto de la decantación histórica de generaciones, que van desde el exorcismo contra el mal, el rayo, el lobo... hasta los conocimientos botánicos o los juegos populares. Un paisaje profundamente antropizado, en suma, que define la braña como arquetipo de lo que se ha dado en llamar “paisaje cultural”.

En el campo concreto de la arquitectura, la situación periférica de las brañas, su limitado uso temporal y la específica funcionalidad de las construcciones propiciaron la conservación de tipologías tradicionales tanto en la morfología, como en los materiales y procesos constructivos. Se conservaron así en estos espacios formas y técnicas ya erradicadas en otras zonas e incluso en los propios pueblos de origen. Es el caso de las plantas circulares; de las techumbres vegetales de *tapinos*, *teitu* de escoba o de paja de centeno; de las cubiertas de *banzones* y tablas, o de las adinteladas en falsa bóveda. Soluciones constructivas que constituyen por sí mismas un documento inapreciable. Pero el ingente patrimonio ecológico y cultural que atesoran las brañas está en la actualidad en riesgo de extinción.

El cambio de estructuras de producción que afectó a la zona rural asturiana a partir de la década de 1960, con la introducción en la economía de mercado, marcó el inicio del fin de la casería tradicional. La antigua casería con vocación de autosuficiencia, unidad de producción y consumo en manos de una familia, emigró en masa o fue sufriendo una sangría progresiva en el número de sus efectivos, con lo que su sistema productivo basado en el policultivo y en la variedad de especies ganaderas quebró. Y en amplias zonas de Asturias incidió también notablemente la política forestal del Estado. Pero sin duda lo más demoledor para la casería pertenece al ámbito de las mentalidades y fue la propagación de una ideología de falsa modernidad que vino a estigmatizar el trabajo y el modo de vida campesino, cuyos epígonos aún padecemos. Y con la desintegración de la casería la de la propia braña, uno de sus espacios productivos.

En la actualidad la situación es muy desigual: brañas enteras fueron progresivamente abandonadas con la pérdida consiguiente de caminos, espacios de pasto y estructuras constructivas, y aparecen hoy como una ruina arqueológica. Otras languidecen “asistidas” por uno o dos vaqueros (hoy es casi exclusivamente una actividad masculina). Las brañas desaparecen materialmente pero también su memoria, lo que constituye una inexorable pérdida en nuestro patrimonio inmaterial. Algunas, con accesos rodados construidos en las últimas décadas, reviven a una realidad diferente de amplia ganadería extensa, visita semanal y cabañas con barbacoa reconvertidas para el fin de semana...

Las brañas constituyen un arquetipo de lo que se ha dado en llamar “paisaje cultural”. En la imagen, Vidural (Navia/Valdés), antigua braña invernal de *vaqueiros de alzada*.



La situación periférica de las brañas y la funcionalidad de su arquitectura favorecieron la conservación de materiales y soluciones constructivas de gran interés, ya desaparecidas en otros ámbitos. Cabañas con cubierta de escoba en Las Tercias (Valle de Saliencia, Somiedo).



La caída demográfica, el abandono de las actividades campesinas y los cambios en el manejo del ganado están provocando la desaparición material de muchas brañas. En la ortofoto, ruinas de la braña Busbarraz (Somiedo), con tan sólo una cabaña en pie de las 33 construcciones que tenía.





Pero el futuro es una incógnita y depende en gran medida de los designios de la PAC en materia de ganadería de montaña: aquí todo puede derrumbarse de un día para otro. Lo cierto es que el mundo tradicional de las brañas es pasado. Los últimos pastores que quedan son robinsones de un antiguo naufragio, cenizas de las que nada va a resurgir. Tendremos que reinventar un futuro para estos espacios, pero mientras tanto, intentemos salvar al menos su memoria.

### Un proyecto de estudio

Con esta perspectiva y teniendo como marco Asturias, nos proponemos un estudio que muestre la arquitectura de las brañas. Se trata por un lado, y ése es fundamentalmente el objetivo, de levantar acta de la realidad física de la braña: la arquitectura del territorio y las construcciones. Pero está claro que la pérdida de efectivos en las brañas, con el abandono total o parcial de las construcciones; el abandono también en muchos casos de la explotación de algunas especies animales (cabras, ovejas, cerdos) e incluso cultivos (*cavadas* de centeno, escanda, patatas); el cambio en el manejo del ganado, orientado hacia la producción de crías frente a la producción láctea y su transformación (quesos, mantequilla); o la desaparición de las industrias rústicas practicadas en estos espacios (fabricación de madreñas, aperos) nos sitúa hoy ante una realidad muy alejada de lo que fueron las brañas en el pasado. En consecuencia, acercarnos en cada caso a la realidad diacrónica de estos asentamientos e intentar explicar su funcionalidad cuando estaban en pleno uso, contextualizándolos en la dinámica de su aldea o aldeas de pertenencia, será otro de nuestros propósitos.

Para la consecución de estos objetivos se adoptó una metodología convencional: tras un amplio trabajo de campo se procedió a la selección de un buen número de brañas a lo largo de Asturias que se consideraron representativas. Previa documentación bibliográfica y cartográfica, se elaboraron una serie de fichas de campo y encuesta. Se diseñaron varias fichas, indispensables para estructurar la recogida de datos durante el trabajo de campo: unas recogían diferentes áreas de carácter general referidos a la braña: localización y accesos, descripción y usos, planta general, documentación gráfica. Otras se referían en exclusiva a las construcciones: tipología de las construcciones y catálogo de las mismas. Dicho catálogo recoge individualmente cada una de las *cabanas*, *vel.lares*, *cuerres*... de la braña, incluyendo las ruinas, lo que contribuye a objetivar y ponderar la información. Por último, se desarrolló el análisis arquitectónico de las estructuras más relevantes y representativas en cada braña mediante levantamiento planimétrico convencional, con el objetivo de contribuir al estudio de la serie tipológica de la arquitectura pastoril en Asturias. Se realizaron *in situ* croquis de plantas, alzados y secciones, con las acotaciones correspondientes, que permitirán en su caso, en el trabajo de gabinete, la representación a escala de las construcciones estudiadas. Todos estos trabajos fueron apoyados con la toma de abundante material gráfico, tanto de los asentamientos en general, como de las distintas construcciones. Y siempre que fue posible, se hicieron también tomas en el interior de las cabañas, describiendo distintos aspectos constructivos, elementos de mobiliario y útiles del trabajo cotidiano en la braña.

En la actualidad son muy pocos los vaqueros o pastores que siguen con las prácticas tradicionales, el mundo de las brañas es pasado y el futuro de estos espacios se plantea como una gran incógnita.



*Cabana de treme* (dos alturas) con cubieta de *llábanes* (lajas pétreas) en el concejo de Casu. Estudiar las construcciones de las brañas y establecer una serie tipológica será el objetivo final de este trabajo.



Un momento del proceso de elaboración del queso al modo tradicional en el oriente de Asturias, con el *arniu* para darle forma, el *presugu* como base y la *artesa*.